

BANDOLEROS, GAMONALES Y CAMPESINOS (EL CASO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA)

Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, El Ancora Editores, Bogotá, 1983, 240 páginas.

"El bandolerismo colombiano de 1958 a 1965, constituye el más vasto y formidable acontecimiento de su género en la historia occidental del siglo XX" (p. 8), escribe, en su introducción al libro que comentamos, Eric J. Hobsbawm, tal vez el más relevante especialista contemporáneo en la historia y los problemas del bandidismo rural.

Y es este fenómeno socio-político, clave para la comprensión de un aspecto decisivo de la historia colombiana contemporánea, el que buscan analizar en su génesis, desarrollo y desaparición, el historiador Gonzalo Sánchez -quien había realizado con anterioridad a la elaboración de este libro investigaciones relevantes sobre movimientos campesinos en el sector rural colombiano- y la antropóloga Donny Meertens.

El fenómeno del bandolerismo, enmarcado en la fase política vivida por el país, particularmente después del 9 de abril de 1948, ha sido analizado tradicionalmente como un simple *epifenómeno*, referido a un proceso de rápida y violenta acumulación de capital en la industria y en el agro, con sus correspondientes secuelas de represión terrateniente y expropiación de tierras a los campesinos, o bien, a las manifestaciones de patología social, consecuencia de la violencia interpartidista de la época. En su versión oficiosa, nos enfrentamos a la imagen, difundida ampliamente por los medios de comunicación social, del bandolero tenebroso, antisocial irrecuperable, movido siempre por los más bajos e inconfesables motivos, constituyéndose así en un cuerpo extraño y disolvente de la paz y la armonía sociales.

Por este motivo, es digno de ser relevado el propósito de Sánchez y Meertens de recapturar la especificidad del bandidismo rural en la época mencionada, buscando la explicación de su origen, dinámica y posterior agotamiento a partir de su inserción histórica en un conjunto de condiciones geográficas, económicas, políticas y culturales, que destacan la indudable complejidad del fenómeno analizado. El trípede "bandoleros-gamonales-campesinos", que da nombre al libro mencionado, resume precisamente a los tres actores sociales que, a su vez, son co-partícipes en la configuración misma de este fenómeno, contribuyendo a desentrañar su específica causalidad sociológica.

Tenemos, en primer lugar, a los bandoleros mismos, respecto de los cuales Sánchez y Meertens establecen una bien fundada tipología que relaciona en forma sugestiva los perfiles biográficos de bandoleros tan destacados en este periodo como "Chispas", Efraín González, "Desquite", "Pedro Brincos", "Sangrenegra", "El Mosco" o el "Capitán Venganza", con el marco socio-económico y las circunstancias

regionales en las que se desarrolla su acción, así como con la fase histórica y la situación política nacional, que constituyen su marco de referencia.

En lo que se refiere al segundo elemento del trípode citado, los autores señalan una característica del bandolerismo colombiano en la época, que le confiere una notable especificidad, como es su vinculación, dentro del marco particular del bipartidismo colombiano, a las directivas políticas nacionales, en algunos casos, y particularmente regionales, de uno u otro de los partidos hegemónicos. Esta situación, los lleva a acuñar el concepto de "Bandolerismo político", como un tipo particular del bandolerismo rural. Se ubica esta vinculación, particularmente en el periodo del Frente Nacional, analizándola, en este caso, desde la óptica de los sectores políticos que apoyan esta manifestación campesina, como personas o sectores de raigambre regional o movimientos de oposición al Frente Nacional, que se oponen a su proyecto centralizador o a su programa económico y social, sin descartar las motivaciones económicas o de retaliación política que indudablemente subyacen a este apoyo al bandolerismo y que se traslucen claramente en las fuentes documentales que aportan Sánchez y Meertens.

Uno de los aspectos más ricos y sugestivos del presente libro es el tratamiento conferido al tercer elemento del trípode antes mencionado: los campesinos. Desde este punto de vista, los autores buscan establecer la forma en que las cuadrillas y bandas de la época se insertan en el tejido de intereses, expectativas y representaciones colectivas de diversos sectores sociales que se movían en el sector rural, tales como el proletariado agrícola, los pequeños y medianos propietarios, los administradores de fincas y aparceros, así como los comerciantes que operaban en las zonas agrarias. Develando la múltiple y contradictoria trama de este complejo tejido social, que era típico especialmente de las zonas cafeteras en la época, el fenómeno del bandolerismo se comienza a restituir a su verdadera dimensión. Esta tarea se inserta de modo explícito, en el ejercicio de un trabajo historiográfico que, en cuanto hecho social y cultural en sí mismo, hace parte de un universo de significaciones e intereses de los diversos actores sociales en el presente, referidos a los elementos que han contribuido a la génesis de la realidad socio-política en la cual se hallan inmersos.

En este contexto específico, Sánchez y Meertens buscan comprender las condiciones de emergencia de un doble mito, de significados opuestos, adherido al fenómeno del bandolerismo político. En primer lugar, se trata de ubicar las condiciones geográficas, sociales, culturales y personales que permiten el surgimiento -por demás común a otras circunstancias históricas y nacionales- del mito campesino del bandolero. Caballero andante, vengador de los "humillados y ofendidos", voz de los que no tienen voz, al cual se adscriben frecuentemente los dones -situados en la frontera siempre nebulosa entre lo mítico y lo real- de la ubicuidad, la invisibilidad y la invulnerabilidad, pasando muchas veces a ser los sujetos centrales de las sagas campesinas, insertándose, de este modo, a veces por siglos, en la memoria popular.

Al mismo tiempo, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens analizan, como investigadores sociales, las condiciones de constitución de lo que denominan el "anti-mito", en el caso colombiano -que, a su vez, tiene concomitancias con otras situaciones históricas- cuando "el antiguo héroe es convertido en monstruo, terrorista, antisocial, desquiciado mental" (p. 188). Y esto sucede precisamente en el momento en que se

produce el acuerdo de participación institucionalizada de los dos partidos -antes enfrentados- en el Frente Nacional, sin que dicho acuerdo implique, en la realidad, la **generación de transformaciones sustantivas en las condiciones económicas, sociales y políticas de la sociedad rural**. En este momento preciso, afirman los autores "el bandolero -ahora sin dependencia política urbana- se presenta como un fenómeno mucho más nitidamente campesino, y como expresión de un malestar social del campesinado suscita la alarma y el terror del conjunto de las clases dominantes sobre la posibilidad de que a partir de él se genere una dinámica de revolución social" (p.225).

Manifestación desesperada de retaliación y venganza, utilizada frecuentemente en un sentido reaccionario por gamonales y jefes políticos regionales, sobre un trasfondo genético de represión oficial, expropiación de tierras y desintegración familiar; al tiempo que "expresión vaga de una insubordinación al proyecto político nacional de las clases dominantes", este mismo carácter contradictorio y, porqué no decirlo, trágico, de la acción personal e histórica de los jefes bandoleros, se expresa, precisamente, en "la imposibilidad de encasillarlos en su conjunto en un juego de opciones claramente definidas. Ni paradigma de los movimientos revolucionarios contemporáneos, ni agentes de la reacción, ni simples criminales inhumanos. Eran en verdad -concluyen los autores- "atrapados sin salida". (p. 240).

En relación al objetivo manifestado por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, de tomar el fenómeno del bandolerismo como "tema específico de reflexión de las ciencias sociales" (p. 15), al tiempo que realizar un aporte al "estudio comparado del fenómeno, dando cuenta de lo particular y lo común del caso colombiano" (p. 14), debemos señalar que "Bandoleros, gamonales y campesinos" es un estudio en donde los autores logran demarcarse, con éxito a nuestra manera de ver, de esas opciones extremas que han marcado en las últimas décadas el acontecer de las ciencias sociales en Colombia, y que el sociólogo Wright Mills denominará la "gran teoría" y el "empirismo abstracto". Opciones que en nuestro medio han devenido con frecuencia en verdaderas orientaciones teóricas y metodológicas, encontradas y excluyentes. No se incurre, de otra parte, en el libro que comentamos, en esas falsas síntesis, en las cuales los conceptos generales, a manera de un ejercicio puramente académico, se sobreimponen al "lecho de Procusto" de una realidad demasiado elusiva y multiforme para dejarse encasillar con éxito en este tipo de categorías formalizadas.

Tampoco se trata, ciertamente, de manipular y seleccionar de modo sesgado la información obtenida, con el fin de comprobar una tesis o un prejuicio previamente existente. La elusión de este escollo, presente siempre para el investigador social, supone en el texto mencionado, asumir con todas sus implicaciones el carácter tragicamente contradictorio y desgarrado de estos bandoleros, lejos de toda apología acrítica, así como de toda condena sin apelaciones, que soslaye el análisis de las condiciones de diverso orden que permiten la aparición de esta modalidad particular de resistencia campesina.

De este modo, el conocimiento amplio de lo que como fenómeno histórico y categoría analítica, constituye el bandolerismo, así como del contexto sociopolítico en el cual se desarrolla su acción, unido a una minuciosa exploración de fuentes periodísticas y documentales, incluyendo elementos tan poco explorados como los archivos judiciales de la época, referentes a los procesos realizados a las principales cuadrillas

de bandoleros, y los debates parlamentarios a que dio lugar este fenómeno, permiten, en la opinión autorizada de Erich Hobsbawm, que Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, dentro de la literatura sobre el tema “copiosa y a menudo de alta calidad”, realicen “una notable contribución a la misma” (p. 10).

En lo que al horizonte colombiano respecta, baste decir que los autores nos dan en este libro, por las razones anotadas a lo largo de este comentario, un aporte que no dudamos en señalar como decisivo para la comprensión de uno de los fenómenos más sustanciales de una época histórica que generó, de modo muchas veces ciego y sanguinario, tan profundas transformaciones en las condiciones de existencia del sector agrario, en su estructura de propiedad y en la dinámica y peso específico de las diversas clases y sectores sociales que en él se desarrollan, así como en las formas de organización campesinas e, incluso, en un sentido nacional, en la naturaleza y el tipo de alianzas que caracterizan contemporáneamente al Estado colombiano; que la comprensión de nuestro propio presente es indisociable del análisis del conjunto de contradicciones, movimientos sociales, luchas y transformaciones ocurridas en dicho período.

Jaime Eduardo Jaramillo